

MADRID ALEGRE



Año II.—Madrid 12 de Abril de 1899.—Núm. 28

LA CRIADA DE DON TIMOTEO (HISTORIETA)



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal.	{	Trimestre.....	2,50 pesetas.
		Semestre.....	5,00 id.
		Año.....	8,00 id.
Extranjero y Ultramar.	{	Año.....	15,00 pesetas

Número suelto: 15 céntimos.

Deposito: S. Bernardino, 8, segundo int.º

Horas: de DIEZ á DOCE.



2.—Pues lo que me ha hecho la criada es.... pero no, no lo digo, porque me da mucha vergüenza.

(Se continuará.)

MADRID ALEGRE

Saluda á los estudiantes portugueses.



Mi querido amigo Severo Cantaciaro me encarga de esta sección en el presente número, dedicado á los colaboradores espontáneos de MADRID ALEGRE.

Siento mucho el encargo, porque á Severo es difícil reemplazarle, y lo agradezco al mismo tiempo, porque aprecio en mucho la distinción que en mi favor hace.

Yo no sé cómo salir del paso; pero me anima creer que ustedes echarán sobre mi amigo la responsabilidad de la *lata* que les voy á dar.

Y basta de preámbulo.

* *

Ya pasó la temporada de ayunos, vigiliias y abstinencias, tan deseadas por las patronas de hipótesis místicas, en la cual, aun siendo en Marzo, hacen ellas su Agosto. Lo que creo que no ha pasado, ni pasa, por mucho que la doren, es la cuestión Dabán, de la cual, dicho sea con perdón del general, no se preocupa ya nadie.

De lo que más se preocupan ahora muchos es de la ya entrada primavera, los estudiantes de sus exámenes, las modistas y muchachas de medio pelo de cuándo empezarán las mañanitas del Retiro, y las más ó menos aristócratas de los vestidos que han de lucir en las próximas fiestas del mes de Mayo.

Otras señoritas que miran un poco más lejos, piensan qué punto de residencia escogerán para pasar agradablemente los meses del calor, y otras, las menos, en su próximo casamiento, en los viajes que han de hacer durante la luna de miel y en los regalos que, con motivo de su boda, les harán sus parientes y amigos.

Una de estas últimas es Angelita Judía, sobrina del marqués de Rábano Tierno, quien dentro de pocos días entregará, en aras del amor, su blanca y fina mano á Canuto Deforme, marqués de Villarreal y gobernador de una de las provincias del Norte. Es una boda de amor, porque aun cuando Canuto es algo jorobado y patizambo, y además le falta un pedacito de nariz, posee cualidades ocultas con que puede hacer feliz á la más descontentadiza y exigente de las mujeres.

Canuto es inocente como un niño, rico como un indiano de los de antes, y, por añadidura, tonto de capirote; pero es lo que él dice: «A mí me falta algo, y este algo es una esposa que sea tan bella como yo;» y por este motivo ha decidido casarse con la chica de Rábano, etc.

Dios colme á ambos de felicidades y les libre de mal. Amén.

* *

Apenas pasa día sin que la prensa de los Estados Unidos deje de darnos noticias acerca de algún nuevo invento de los *yankees*.

El último es en extremo curioso.

Trátase de una máquina para cortar el pelo, que distribuye, recoge y analiza las diversas clases y colores de los cabellos cortados, dando á conocer las más mínimas deformidades de la cabeza.

Un amigo mío, peluquero de profesión, trata de adquirir una de dichas máquinas.

Así es que no me extrañaría que el día menos pensado nos encontráramos con el siguiente reclamo de *La Correspondencia*:

«Ayer tarde le cortaron el pelo al señor Cánovas del Castillo en casa del afamado peluquero X, poseedor de la máquina americana recientemente inventada.

«El señor Cánovas posee la considerable cantidad de diez millones doscientos mil pelos de los colores blanco, negro y castaño.

«Posee un grano rojo en el cogote y dos más pequeños y negros al lado de la oreja derecha.»

Y nosotros, ante tales noticias, quedaremos perplejos.

Si no fuera cosa fea apostar, y más por estas cosas, lo haría con gusto, asegurando que no tiene los dos granos negros D. Práxedes. (Qué más grano que él!

Y... hasta otro número de colaboradores.

LEIS DE BONILLA Y OLAZÁBAL.

CRI, CRI

I

Cansado de trabajar sin recompensa alguna, abandoné mi lugar decidido á caminar en busca de la fortuna. No me faltaba valor, porque estaba convencido de regresar vencedor, y con juvenil ardor y con paso decidido seguí la ruta empezada sin vacilar ni temer, con la decisión probada del que, no teniendo nada, nada tiene que perder. Acomodado por Oriente, medio oculto entre el celaje, la luna, en cuarto creciente, alumbraba tíbilmente el monótono paisaje, y á sus pálidos reflejos vi mi lugar solitario, vi mis caserones viejos y vi perderse á lo lejos la torre del campanario. ¡Oh, Dios! entonces miré la espantosa realidad, entonces, entonces fué cuando yo me penetré de mi temprana orfandad. Me vi solo, abandonado, por la miseria arrojado de aquel hogar tan querido, caminando decidido á través de lo ignorado. Y al verme en tal situación, sentí tan viva emoción, que me prosterné de hinojos, se me oprimió el corazón y subió el llanto á mis ojos. Ya no pude abandonar aquel bendito lugar, y me senté en una piedra que, tapizada de hiedra, convidaba á descensar.

A poco de estar allí, noté que, cerca de mí, oculto por un tomillo, un escandaloso grillo entonaba su *cri, cri*. Su canto me molestaba y hasta se me figuraba que en su tonta algarabía de mi dolor se burlaba, de mi llanto se reía.

Su monótono estribillo penetraba en mi cabeza como afilado cuchillo; era el canto de aquel grillo el eco de mi tristeza.

—Grillo, me has de responder con la precisión debida las preguntas que he de hacer; se me antoja que has de ser el profeta de mi vida.

Respóndeme pronto y dime si he de encontrar quien me anime de mi vida en la carrera: una mujer que me quiera, un amigo que me estime. O, por el contrario, si si he de vivir siempre así, condenado á eterno llanto.—El grillo entonó su canto y me contestó *cri, cri*.

—¿He de vivir vegetando en este horrible abandono?—

Así seguí preguntando, y el grillo siguió cantando siempre con el mismo tono!

..... Cuando el sol por el Oriente lanzaba tímidamente sus rayos de luz escasa, me despedí nnevamente de mi pueblo y de mi casa.

II

Desde aquella madrugada, que parti triste y maltrecho con el alma envenenada, no hago nada de provecho ni sirvo ya para nada. Quiero á veces conover; describo la eterna lucha entre el dolor y el placer, y el mundo entero me escucha como quien oye llover. Mi lenguaje es incoherente, mi estilo forzado y rudo y mi sarcasmo inocente, mi lengua tan impotente como la de un tartamudo. Y es que desde que partí no puedo apartar de mí el monótono estribillo, y es mi canto el de aquel grillo que repetía *cri, cri*.

RODRIGO MERCADER.

EPIGRAMA

Doña Casta Echevarría, esposa de Juan Laguna, tiene la monomanía de ser limpia cual ninguna. Y en visita á las señoras, su limpieza ponderando, dice «que á todas horas se la encuentra zorreado.»

Z. FRANCISCO CORTÉS.

DIME CON QUIÉN ANDAS...

I

A un rapaz su padre
le habló cuerdamente
de las compañías
que elegir conviene,
y después, usando
de un tono solemne,
á su buen consejo
dió fin de esta suerte:
—Tú andas á menudo
con varios pilletes
que en hacer diabluras
ocuparse suelen,
y este refrancillo
gran verdad contiene:
*Dime con quién andas
te diré quién eres.*

II

Sin duda al muchacho
gustó el refrán éste,
pues lo repetía
después muchas veces,
sin pensar que á pelo
no venia siempre.
Su padre, que estaba
trabajando en redes,
un día á la feria
llevaba unos bueyes,
y tan luego como
le vió el mozalbete,
gritó con ahinco
para que le oyesen:
—*Dime con quién andas
te diré quién eres!*

ALVARO ORTIZ.

ACORDES (1)

I

Suspiré, y al sentir en su frente
la impresión que el suspiro dejaba,
me miró, y al mirarme le dije:
«Mis hondos suspiros
son besos que embriagan.»

—

Suspiró ella después, y el suspiro
desvió de mi frente abrasada,
la miré, sonrió, y á mi boca
subieron las notas de un himno del alma.

II

Deslebrado en la puerta del templo
contemplé en el altar al ministro,
y á sus pies á la alegre pareja,
que entonces cambiaba
el sí y el anillo.

—

Desperté de mi sueño más tarde,
recordé lo que en él había visto,
y al hacerlo, pensé: «¡si tan sólo
pudiera entre sueños
casarme contigo!...»

F. ANTON Y.

CHASCO TELEFÓNICO

—Central Comunicación
con el teléfono ciento,
plazuela del Sacramento,
Trinidad Buendía y Mon.
.....
Trinidad esta esperando
saber si acudo á su cita,
cual siempre, la pobrecita,
en mi cariño pensando.
.....
Contestan: ¡Qué novedad!
Ya pregunta.

—¿Con quién hablo?

—¡Con quién ha de ser! Con Pablo.

—¿Tú quién eres?

—Trinidad.

—Trinidad, eres preciosa,

eres mi bien, mi tesoro.

¡Cuánto, mi vida, te adoro!

¡qué voz tan aguardentosa!

—¿Qué me dice usted?

—Que quiero

llevarte á la Vicaría,
y que sentiré alegría

dejando de ser soltero.
Desde aquí te mando un beso,
y un abrazo, y otro más.
Dime, ¿siempre me amarás?
—Si sigue le rompo un hueso.

.....
—¿No eres Trinidad Buendía?
—Ni soy buen día ni malo.
Soy... Trinidad Marchamalo,
coronel de artillería.

JOSÉ DOZ DE LA ROSA.

COPOS DE NIEVE

I

Alegrías, tristezas, recuerdos
que nacen y mueren;
esperanzas, suspiros y ayes
que al fin se disuelven;
ilusiones marchitas del alma...
SON COPOS DE NIEVE.

II

Ilusiones del alma
sólo son sombras,
tan brillantes, tan puras,
como engañosas.

III

El amor y la ilusión
diz que un día se encontraron;
el amor dijo «te quiero»,
la ilusión dijo «te amo.»

IV

Ayer la vi morir. De blanca que era,
convirtiéndose su far en amarilla;
y sus ojos, tan bellos como siempre,
¡aun me sonreían!

RICARDO CLARET LLÁRBEGA.

RAZÓN PODEROSA

(PARODIA)

«Si tienes el corazón,
chulo, como la arrogancia,
si como tu desparpajo
tienes grande la navaja
y te peleas lo mismo
que por detrás de uno hablas;
si tienes tanto valor
como ropas empuñadas
y no te importa morir
y no tienes poca *lacha*;
si das los golpes certeros
como sablazos... en cuarta,
y si *matas muchos hombres*
así como el hambre matas;
si tienes valor, repito,
sal al momento á la plaza
y nos veremos los dos
en la calle cara á cara,
que allí la boca está *cierra*
y sólo las manos hablan.
Si acaso no vienes solo
porque tuvieras *jindama*,
que te acompañen algunos
de tu estofa ó de tu *estafa*.
Yo sus espero solito
con *serenidá* y cachaza,
que si aquella noche, chulo,
no te di dos bofetadas,
fue porque estaban allí
de cisita algunas *damas*.
Esto dictó el chulo Andrés
á uno de sus camaradas,
y después que hubo dictado

(1) Del soneto *Hojas, espines y flores*, que verá la luz en breve.

7 U MAR. 1993



CCCLXXXI
En la ciudad del amor
y en la calle del cariño,
vi pasar al desengañado
corriendo tras el olvido.
EMILIO SÁENZ DE TEJADA.

CCCLXXXII
Si quieres, niña, un espejo,
donde veas retratada,
asómate por mis ojos
y te verás en mi alma.

CCCLXXXIII
¡Ay, que siento una fatiga!
Yo no sé lo que me pasa,
unos ojitos azules
se me han clavado en el alma.

CCCLXXXIV
Tengo una pena muy grande
porque tengo tu retrato;
lo llevo dentro del alma
y no he podido borrarlo.

CCCLXXXV
Lacerto de mi vida,
márchate que no te quiero,
que estoy enfermo del alma
desde que me diste un beso.
RAMÓN TRILLER.



Un caballero que no se ha enterado todavía de lo que decía en su carta el general Dabán.

CCCLXXXVI
Eres como una revista
de las que se hacen ahora,
tu cara es el decorado
y tu corazón la obra.
VICENTE ATTA.

CCCLXXXVII
Ninguna mujer se enfada
si la comparas con Eve,
pero llama á un hombre Adán
y verás cómo te pega.

CCCLXXXVIII
Han dado en decir algunos
que es cursi escribir en verso,
¿sabes tú por qué lo dicen?
Porque no saben hacerlo.
ALABRERO DE OREDA Y OREDA

CCCLXXXIX
Por pequeñita de cuerpo
que yo no te quiera temas...
Más chiquitas son las rosas
y todo el mundo las quiere.

CCCLXX
A la orillita del mar
te sentaste en una roca,
y solo por no mojarle
se retiraban las olas.

CCCLXXI
Yo no sé explicarme, niña
lo que me pasa contigo;
desde que me diste un beso
te tengo menos cariño.

CCCLXXII
Son, morena, mis suspiros
mariposas pequeñitas
que te rondan de continuo.
ALVARO DE CÔRDOVA.

CCCLXXIII
La rosa era blanca.
Tú besaste sus hojas y al punto
se puso encarnada.

CCCLXXIV
Cuando me la veo,
¡hasta el sol que da luz á mis ojos
me parece negro!

Madrid 9/10/70.

CCCXC
Dice el mundo que te adore
porque es hermosa tu cara,
no sabe el mundo que hay cosas
que por ser hermosas matan.
LEOPOLDO GARCIDO ROMERO.

CCCXCVI
La peor enfermedad
que un hombre puede tener
es llegarse á enamorar
de una pícarra mujer.
MARIANO M. PINDADO.

CCCXCVII
La mujer es lo mismo
que la corneta,
el que sabe la toca,
si no, no suena.

CCCXCVIII
Me muero por una rubia,
por una morena vivo,
y una triguera graciosa
me tiene loco, *verdizo*.

CCCXCIX
Cuando me des tu retrato
le voy á hacer un altar,
para rezar por las noches
cuando me vaya á acostar.
ENRIQUE BELLÓN DE ROJAS.

CD
No sé qué tienen tus ojos,
que cuando á mí no me miran
es porque miran á otro.

CDI
Te vi con Pepe en el río,
después te vi con Joaquín,
y después te he visto sola...
Con que tres veces te vi.
AGUSTO MARTÍNEZ PERALTA.

CDII
Para cien plazas de juez
hay mil y un opositores,
y para mil y un cantares
dos millones de escritores.
LEÓN PARDO.

Stella confidente.

Esclavo del amor toda mi vida
y entre las mallas de sus redes preso,
Merced á ciegas por el dios travieso
di con la virgen para mi elegida.
La adoré con el ansia del suicida
que, de su amor sublime es el espeso
renuncia á la existencia por un beso
que le ha negado la mujer querida.
Rotas de aquel cariño las cadenas
hoy, después de buscar en los placer
la paz soñada por las almas buen
viejo ya para amar á las mujeres
consagro á ti mi corazón, ¡pues eres
la stella confidente de mis penas!

Madrid 9/10/70.

CCCXC
Dice el mundo que te adore
porque es hermosa tu cara,
no sabe el mundo que hay cosas
que por ser hermosas matan.
LEOPOLDO GARCIDO ROMERO.

CCCXCVI
La peor enfermedad
que un hombre puede tener
es llegarse á enamorar
de una pícarra mujer.
MARIANO M. PINDADO.

CCCXCVII
La mujer es lo mismo
que la corneta,
el que sabe la toca,
si no, no suena.

CCCXCVIII
Me muero por una rubia,
por una morena vivo,
y una triguera graciosa
me tiene loco, *verdizo*.

CCCXCIX
Cuando me des tu retrato
le voy á hacer un altar,
para rezar por las noches
cuando me vaya á acostar.
ENRIQUE BELLÓN DE ROJAS.

CD
No sé qué tienen tus ojos,
que cuando á mí no me miran
es porque miran á otro.

CDI
Te vi con Pepe en el río,
después te vi con Joaquín,
y después te he visto sola...
Con que tres veces te vi.
AGUSTO MARTÍNEZ PERALTA.

CDII
Para cien plazas de juez
hay mil y un opositores,
y para mil y un cantares
dos millones de escritores.
LEÓN PARDO.

CDIII
El día que tú te rueras
van de seguro al entierro
los pajarillos del campo
y los ángeles del cielo.
EDUARDO BORÓN Y GONZÁLEZ.

CDIV
Todos hablan del querer,
hablan todos del amor,
confunden siempre el placer
no comprendiendo el dolor.
RAMÓN DEL VALLE.

CDV
Si te cifo con mis brazos
y entre los tuyos me estrechas,
no es en prueba de cariño,
sino porque lo deseas.

CDVI
La cuerda de una polea
si tiene nudos no avanza,
esto sucede al progreso
con la estúpida ignorancia.
JOSE FRAGUAS.

CDVII
Quisiera ser el pañuelo
que vive en tu blanca mano,
para poder de este modo
enjugar siempre tu llanto.
RICARDO CLARET FABREGA.

CDVIII
Niña mía, por favor,
vuelve á darme tu retrato,
que del que me diste, á besos
me he comido ya hasta el marco.

CDIX
Por preparar á tu ventana
me fracturé una costilla;
váyase por lo que yo
te he de romper algún día.

CDX
Cuando en noche tenebrosa
conmigo la pava pelas,
con la luz de tus pupilas
alumbras la callejuela.

CDXI
Porque estoy un poco calvo
no te das á partido;
la que ama de todas veras
nunca repr... en pelillos.

CDXII
Si Dios me manda al infierno
el demonio va á aburrirse,
pues en tu amor abrazado
soy ya un cuerpo incombustible.

CDXIII
Cuando me pregunte el cura
si te quiero por mujer,
yo le dire por lo bajo:
«también la quisiera usted.»
AMBROSIO GONZÁLEZ.

CDXIV
Cuando paso por tu lado
me roco antes con agua,
porque el fuego de tus ojos
podría encender mi alma.

CDXV
Cuando se encuentran dos seres
que son de distinto sexo,
el diablo pone los medios.
DOMINGO NEIRA Y CEREDA.

CDXVI
Dos estrellitas, serrana,
se perdieron en el cielo,
y el día que tú naciste
en tus ojos parecieron.

CDXVII
Mira lo que necesitas,
si quieres hacer carrera:
descaro, buenos padrinos
y tener poca vergüenza.
BERNARDINO ALCALDE.

CDXVIII
Cuando rezabas decías:
«¡Cuánto te adoro, Dios mío!»
¿Por qué no me llamas Dios
cuando te encuentras conmigo?

CDXIX
Anda, que me he de vengar
de tí, tu madre y tu novio,
haciendo por que viváis
los tres bajo un techo, pronto.

CDXX
Te temo cuando me besas,
que en las mieles de tus besos
va envuelta una cosa amarga
que mata como el veneno.

CDXXI
¡Quién dirá que de este amor,
tan bello y grande al nacer,
sólo quedará el recuerdo...
y ni el recuerdo después!

CDXXII
Cuando á mi suegra le canten
el *gori-gori* los curas,
aliviarán mi desgracia
los *parrés* de la difunta.
JOSÉ ALVAREZ DE MIRANDA.

CDXXIII
Cuando te veo, morena,
creo contemplar á un ángel
que se ha caído del cielo
para convertir á alguien.

... Y como sé que le gustan á ustedes los cantares....

CDXXIV
Si me compras una cuerda
iré como un peregrino
á estrangular á mi suegra.
DIONISIO RAMÍREZ.

CDXXV
Si dueño del mundo fuera
te haría su soberana,
para que de él dispusieras
como en mi persona mandas.

CDXXVI
Primero me amaste mucho,
después me echaste al olvido,
y ahora á mí me está pesando
lo mucho que te he querido.
JOSÉ MARIA SOLÍS.

CDXXVII
Llorando con amargura
estuve cerca de un día,
al pie de la sepultura
de la pobre madre mía.

CDXXVIII
Queriendo darme una prueba
de que eres mujer honrada,
por pedirte ayer un beso...
me diste una bofetada.
ANTONIO ANDRÉS Y GARCÍA.

CDXXIX
Parece que entre sombras
camino ciego,
y es que hace muchos meses
que no te veo.

CDXXX
Me quisiste y me olvidaste
y después te olvidé yo;
dime, ¿cuál ha sido el aire
que la veleta movió?

CDXXXI
Florejita sin perfume,
lucécita que no alumbrá,
así ha quedado mi alma
al olvidarle la tuya.

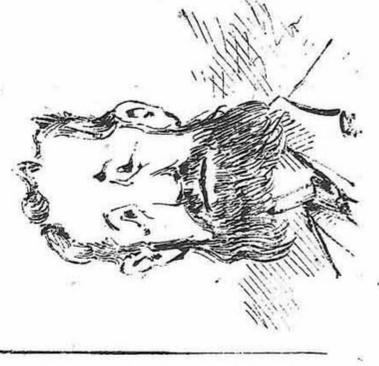
CDXXXII
El cariño que me juras
es como grano de arena,
que si un viento lo ha traído
otro viento se lo lleva.

CDXXXIII
Porque hay nubes en el cielo
dices que sale el sol;
si se asoma mi morena
qué más luces quiero yo.

CDXXXIV
En el agua de tus manos
no quiero apagar mi sed,
que esa fuente me daría
mayor ansia de beber.

CDXXXV
Dices que me quieres poco,
pero ese poco es bastante,
que las semillas más chicas
forman árboles muy grandes.

CDXXXVI
Con tus cabellos rubios
quisiera ahogarme;
¡qué otra muerte más dulce
pudieran darme!
NARCISO DÍAZ DE ESCOVA.



Otro á quien le sucede lo mismo.

esta mal escrita carta,
le dijo al que la escribía
con imperio estas palabras:
—Ahora le llevas, *Chuftas*,
estas líneas al *Churriana*,
y le dices de mi parte
que cuando se venga, traiga
la navaja de dos metros
y cinco duros en plata
para comer, por si acaso
este lance se arreglara.
¿Has oído?... ¡Marcha pronto!
—Yo no voy; otro que vaya.
—¿Que tú no vas—le contesta
el Andrés con mucha rabia.—
¿Conque no vas? ¿Y por qué?
—Porque no me da la gana.
LUIS PASCAL FRETOS.

ARMONÍAS

Cesa ya en tus protestas de amor puro,
porque el amor y la pureza unidos
sólo dan un concepto muy obscuro:
el amor no sentido.

Dices que me eternizo y no concluyo
cuando quiero en un beso
fundir mi aliento en el aliento tuyo;
pues el amor es... eso.

Cuando ligas mi cuello en dulce lazo
mi cuerpo se estremece moribundo;
mas con todo, mujer, no hay en el mundo
placer como el espasmo de un abrazo.

No invoques con anhelo
al cielo en nuestro amor rudo y vehemente;
pues tengo para mí que no hay más cielo
que el amor que se siente.

M. PÉREZ DE LA MANGA.

DOS PARA DOS

A paseo, cierto día,
fueron Juan y Timoteo,
y en él dos mozas había,
envidia del sexo feo.

Y al verlas Juan—¡Vive Dios—
dijo á su amigo—¡Qué par!
¡Qué tute dos para dos!...
Dilas si quieren jugar.

Timoteo haciendo el bu
contestó á Juan—Desde luego,
de compañeros yo y tú;
de otra manera no juego.

VICENTE GALLANA.

DE REDACCIÓN

Noticias literarias.

Mi querido amigo el notable poeta Carlos Miranda, después de prodigarme inmerecidos elogios, los cuales con todo mi corazón le agradezco, cita en el periódico *Fra Diavolo* opiniones mías sobre el

libro de López Silva *Migajas*, para deducir que estuve benévolo con esta obra.

Como Carlos Miranda vale muchas pesetas, según vulgarmente se dice, no quiero privarme de la satisfacción de discutir con él.

Tiene mi distinguido amigo la opinión de que las poesías del género *chulesco*, llamémosle así por llamarle algo, desaparecerán muy pronto. Veo en esta creencia de mi compañero algo de espíritu intranigente.

El incomparable sainetero D. Ricardo de la Vega, debatiendo la misma cuestión con D. Armando Palacio Valdés, el insigne novelista, tomaba la defensa de los chulos y le preguntaba:

«¿No son una clase que vive en el mundo? Pues si lo són es natural que de ellos se hable; y á los chulos se han dedicado sainetes, y versos y artículos, y no veo yo por qué no se les han de dedicar.» Mientras chulos existan, el género que Vega llevo al teatro y López Silva á las columnas del periódico no pasará de moda. Esto es evidente á mi juicio.

Si el Sr. Miranda censurara la *flamencomanía* en todos sus aspectos en general, estaremos él y yo conformes en muchas cosas. Soy de los que creen, por ejemplo, que los malditos usos de nuestra actual gente del bronco tienen no poca influencia en la estadística criminal.

Entiendo también que las corridas de toros huelen á barbarie, por dura que la frase parezca.

Voy más lejos aún; cuando nos visita un extranjero ilustre (llámese Dumas, Gantier, Cavallotti ó Julio Simón) y observo en algunos el prurito de mostrarles todas las costumbres de nuestros *flamencos*, se me cae la cara de vergüenza, y si alguno de ellos va á su país y nos pone de oro y azul, juzgo que nosotros mismos nos hemos tenido la culpa.

Pero todas estas faltas, y muchas más de que es responsable la *flamencomanía* de un núcleo de españoles, bastante considerable desgraciadamente, no implican nada para que censuremos á los espíritus observadores que retratan á las mil maravillas las costumbres *chulescas*. Y uno de estos espíritus observadores es López Silva, cuyo libro *Migajas* podrá adolecer algo de monotonía, pero tiene el sabor de los barrios bajos de Madrid, y por lo general está revestido de chistes espontáneos y cultos, engarzados en versos fáciles y de una estructura magnífica.

En cuanto al gran poeta Sinesio Delgado, todos los elogios que le tribute Miranda me parecen pocos para el autor de *Las modistillas* y de *Paca la pantalonera*, dos obras que le colocan entre los saineteros mejores...

En fin, querido Carlos, usted me llama benévolo, y creo que con *Migajas* no lo soy; antes bien, usted es quien trata al autor y al prologuista con cierta dureza.

Y cuente que soy de los que jamás hablan de chulos en verso ni en prosa, porque repito que no me son simpáticos los flamencos.

Perdóneme usted, amigo Miranda, estas líneas, y usted sabe que le quiero muy de veras y gusto mucho de discutir con usted.

Paso á otra cosa.

**

Por falta de tiempo no hablo ahora de dos libros que me han enviado sus autores: *Rosas y espinas*, por D. Antonio de la Cuesta, y *En letras de molde*, por los señores Jiménez Prieto, López Moreno y Marzal.

Limítome á darles las gracias más expresivas.

**

Hablemos algo de los maestros.

Pronto se publicará en Valencia una nueva edición, muy aumentada, de la *Poética* de Campoamor, el venerable maestro de casi todos los jóvenes que escribimos versos en España, entre los cuales tiene ya tan estimables discípulos como Ansoarena, Ram de Viu, Alcaraz, Agustín Alfaro y otros muchos, sin exceptuar á algunos distinguidos compañeros míos de esta redacción.

Don Ramón tiene para nosotros un afecto verdaderamente paternal, y claro está que le correspondemos con alma y vida.

Otro de nuestros carísimos maestros es D. Federico Balart.

En Revilla, el crítico eclipsó al poeta; en Tassara, el poeta superó al crítico. Pero en el señor Balart, como en Saint-Beuve, el gran crítico y el gran poeta tienen igual valor.

¿Han leído ustedes en el último número de *La Ilustración Española* su poesía *La voz de la sombra*?

Ya que D. Federico se niega á publicar una colección de versos, es preciso que los busquemos en *La Ilustración*.

La voz de la sombra es el canto de la duda, pero una duda consolada, maravillosamente expuesta y, á renglón seguido, maravillosamente destruída.

A mi juicio, *La voz de la sombra* es una poesía digna de Víctor Hugo.

* *

Un día que tenga espacio suficiente hablaré de la última novela de D. Jacinto Octavio Picón, *La honrada*.

Las obras del señor Picón son acontecimientos literarios; no he leído aún *La honrada*, pero me da el corazón que ha de ser el libro digno hermano de *El enemigo*... ¡Calculen ustedes si tendrá valor!

* *

Notas íntimas.

Un tal Palomero me llama *mal educado*.

¿Quién es Palomero?

El dice que Estraña sabe quién es; esto prueba que Estraña es conocido, pero no indica que lo sea Palomero. Si este señor quiere algo conmigo, que me busque y me encontrará. Valere se para insultar de los periódicos,

non es de sesudos homes
ni de infanzones de pro.

Y basta de este asunto. Con que el señor Palomero me busque (1) y con que su director y cómplice el señor Lasala me pague una poesía que le di cuando éramos amigos, quedaré satisfecho...

Palomero me llama *mal educado*.

Un *clown* llamaba payaso á un actor cómico.

Digamos con Fernández y González:

—¿Desde cuándo osa el reptil subir al nido del águila?

Y hablo así, porque es claro que cualquiera es águila si le comparan con Palomero... ¡*Palomerus castrius!*

Y conste que de mis obras puede decir lo que él quiera; al señor Sánchez Pérez, le gustan; al Palomero, no. Los dos están en su derecho. ¡Y Dios sabe que al señor Sánchez Pérez le estoy agradecido con toda el alma, y que con Palomero no estoy ofendido! Una cosa es reirse y otra ofenderse.

¡Ah! ¡Si yo supiera quién es Palomero!

RICARDO J. CATAINFU.



Vital Aza, el incomparable autor de *Aprobados y suspensos*, *San Sebastián mártir*, *Llovido del cielo*, *Las codornices*, *El señor gobernador* y otra porción de obras que el público se sabe de memoria, por haber contado sus representaciones por cientos, ha dado una nueva muestra de su inagotable ingenio con *Su Excelencia*.

Esta obra, que es una de las de la apuesta célebre del *Círculo Artístico Literario*, tiene tantas y tan buenas condiciones, que muchas veces fué interrumpida la representación por los aplausos entusiastas y las carcajadas del regocijado público.

Su Excelencia es una obra esencialmente satírica, con un fin moral claramente comprensible. Las situaciones rebosan gracia, el interés no decae un solo momento, y los chistes, siempre finos y cultos, se agolpan, se atropellan en el diálogo, disputándose las risas del espectador.

En fin, la obra está hecha de mano... de Vital, es decir, de mano maestra.

No hemos de contar á nuestros lectores el argumento. ¿Para qué? Lo ha de ver todo Madrid.

Sólo añadiremos, porque el espacio no nos permite extendernos más, que *Su Excelencia* está escrita en poco más de quince días, con que... miel sobre hojuelas.

Si nuestra felicitación tiene algún valor, recíbalala el conocido autor cómico.

Ella será muy humilde, pero es cordialísima y calorosa.

Los actores bien, sobre todo Rubio en su papel de sablista.

Después de *Su Excelencia* ha venido á triunfar también con un

éxito franco y ruidoso ¡*Amén!* ó *el ilustre enfermo*, precioso sainete de Tomás Lucoño.

Describir las situaciones cómicas en que abunda la obra, es punto menos que imposible, porque son todas las que la componen. Los tipos están dibujados perfectamente; allí se retrata un senador que saca á pasear los niños del *ilustre enfermo*, presidente del Consejo de Ministros, que es una verdadera delicia.

Y respecto á los chistes, junto á la mayor parte, muy originales, hay otros, los menos, ya conocidos, pero de todos modos están tan bien apropiados que el público los rió con espontáneas carcajadas.

Muy bien los actores. Todos se habían encariñado con sus papeles y bordaron el sainete como sólo los artistas de Lara saben hacerlo.

Ahora un ruego: ¡señores autores, ¡por Dios!, otra apuesta pronto, que nos está haciendo mucha falta!

* *

Dos ó tres juguetes, de cuyo nombre no quiero acordarme, han salido á la vergüenza pública, pero esos...

R. I. P.

es decir:

Rabiando y patalando.

Rabiando los autores y el público... lo otro.

EDUARDO VILLEGAS.

DELEGACIONES DE «MADRID ALEGRE» EN PROVINCIAS

OVIEDO

La delegación de esta ciudad quedó constituida en la siguiente forma:

PRESIDENTE

D. Rafael Aguadé y Ramirez.

SECRETARIO

D. Jesús Valdés Bango.

VOCALES

D. Luis Rodríguez y Fernández (Palique).

D. Julián Menéndez de Luardo.

D. Manuel Antuña.

D. Manuel A. Builla y Alegre.

PAMPLONA

Esta delegación está formada de los siguientes señores:

PRESIDENTE

D. Mannel Visiers.

SECRETARIO

D. Joaquín D. Canedo.

VOCAL

D. José de Córcoles.

(Se continuará.)



Este, como habrán visto ustedes, es el número dedicado á los señores *aprobados*. Hemos sido demasiado complacientes en la admisión de trabajos; pero como esto es sólo por una vez...

* *

Por falta de espacio retiramos hoy el *Boletín de la Asociación de la Juventud literaria española*. En el número próximo publicaremos el Reglamento provisional que ha redactado la Comisión organizadora.

* *

Dos semanarios ilustrados por 3 pesetas trimestrales. Esta ganga no la pueden ofrecer más que *Valencia Cómica* y *MADRID ALEGRE*.

†

La señorita doña Trinidad Romero Garmendia falleció el día 28 de Marzo en Villafraanca de Montes de Oca.

Acompañamos en su justo dolor á su hermano D. Julio, nuestro querido amigo, y á su aflijida familia.

1) En esta redacción le darán las señas de mi casa.

LANCEROS



—¿No vamos siempre á caballo? Pus de-
bían llamarnos caballeros.

—Sí, díselo eso á mi capitán, que cuando
no nos llama brutos nos pone de animales
que no hay por dónde esgornos.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRANSATLÁNTICA DE BARCELONA

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos de Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE COLÓN.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Méjico con trasbordo en Habana. Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 25, vía Puerto Rico, Habana y Santiago de Cuba.

LÍNEA DE FILIPINAS—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de Africa, India, China, Conchinchina y Japón. Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 11 de Enero de 1889, y de Manila cada 4 sábados, á partir del 5 de Enero de 1889.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Un viaje cada dos meses para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Septiembre de 1889.

LÍNEA DE FERNANDO POO.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dákar y Monrovia. Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE ÁFRICA.—**Línea de Marruecos.**—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá é encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: la Compañía Transatlántica y los señores Ripoll y Compañía, Plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Transatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: señores Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. de Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: señores Bosch hermanos.—Valencia: señores Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.